

El Nuevo arte poético y Neruda



ARTURO Aldunate Phillips, en días pasados, ofreció una muy interesante y provechosa conferencia a la Sociedad "Amigos del Arte". Su

tema su pasara, así, supieron captar el interés del público en tal forma, que éste se atrevió a interrumpirlo con aplausos en varias ocasiones. Como artista seguro de su camino encontrado, pudo demostrar claramente el porqué de la inadaptable de algunos espíritus a toda nueva forma de arte, y de otros, su rápida comprensión de ella. Señaló a los primeros la ruta extraviada para el desarrollo del espíritu, valiéndose de tal íntima expresión:

"Para sentir, no digo entender, la poesía nueva y apreciar su belleza, necesitamos, en primer lugar, el deseo de sentir y el abandono de los juicios preconcebidos que deformarían nuestra percepción. Debemos, además, tratar de sincronizarnos con el ambiente, ponernos a tono con él e interesarnos en su contenido. Si al oír una sinfonía no nos colocamos en ambiente, si mientras ella se desarrolla estamos distraídos por el vecino o observando gestos ajenos, no logramos captar el mensaje. Debemos concentrarnos en nosotros mismos, a fin de que la música nos penetre, nos haga vibrar y nos produ-

ca la emoción artística". El conferenciante tiene razón. Para sentir una vibración de tal naturaleza, ante todo es necesario querer sentir, es decir, desarrollar la voluntad para ello, y en seguida ponerla también al servicio de la comprensión, a fin de convencerse de que el arte evoluciona al compás de la época. Por eso él mismo lo dijo: "Toma su forma de expresión y corresponde siempre a las características distintivas de ella". Refiriéndose a nuestro siglo, que lleva el sello de la velocidad, agregó: "El hombre, esclavo del tiempo y de las normas de estandarización del sistema industrial, cuando tiene espíritu se rebela contra esa exigencia de lo establecido; existe una ansia de renovación y originalidad, un rechazo interno hacia lo igual y cotidiano"; y, felizmente, porque tal rechazo interno, ya generalizado, es una afirmación de una poderosa personalidad en nuestra raza y, por lo tanto, afirmación de riqueza espiritual, pues lo uno es obra de lo otro.

"Las formas grises y metálicas de las máquinas intervienen en todos los aspectos de la vida; aparece el arte de la creación en sí mismo, y con ello se altera totalmente el concepto de la belleza a expensas de lo establecido por la naturaleza y en beneficio del producto cerebral". En arte aquí está lo representativo de nuestra época. La poesía moderna se distingue especialmente por su variedad y selección de imágenes. La imagen no es obra de la naturaleza sino creación individual, de la sensibilidad y de la inteligencia que toman su elemento en ella, y tam-

por Gabri. Huneus de Izquierdo

bién por su forma vigorosa y sintética que representa una alta calidad de espíritu.

Volviendo a la expresión de la época, demostró la inexistencia de los pretendidos valores estacionarios: "Porque nuestras nociones cambian y continuarán cambiando, a despecho de nosotros mismos". Es claro. Toda obra de arte perfecta perdura, sí, a través de las generaciones, como el fruto de un milagroso esfuerzo y, justamente, como ejemplo representativo de la más elevada expresión de su tiempo; pero ello no quiere decir que pretenda definir la última aspiración del arte. Interpretarlo así significaría decadencia espiritual, porque ascenderse a lo estacionario es abdicar de la más bella esperanza... Ascender... Significaría representar la negación de la vida; y, al contrario, nuestra época, guiada por la voz del progreso, es agitada e íntima expresión de vida. Lo dice su estado convulsivo y pleórico de ideas nuevas. Época de poderosa respiración; y si a veces nos sentimos sus víctimas, debemos rechazar tal concepto pesimista. Aceptemos sonriendo la etapa como trayectoria humana hacia un plano más alto, más noble, de bien común, y en arte pensemos que estamos en la búsqueda de moldes superiores para

exteriorizar lo divino que tiene casi todo ser humano. Así, por lo uno y por lo otro, ningún esfuerzo o actividad es inútil; por lo tanto, ninguna nueva forma debe considerarse como falsa. Aquellos que no quieren comprender representan la no-evolución, exhiben la deformación de la muerte, pero es fácil escapar a su influencia. Tengamos presente lo que dice Arturo Aldunate, con acertada penetración: "Cada generación trae su mensaje, al cual no podrá oponerse la generación precedente", y citó una profunda y hermosa frase del poeta Jalt Gilbrán: "Somos el arco y nuestros hijos la flecha". Agregó: "Solo podemos intervenir en el impulso inicial, e insensato sería tratar, después, de desviar su trayectoria".

En seguida el conferenciante habló con entusiasmo de la obra de Neruda. Gracias a su fina sensibilidad trazó con rasgos precisos la extraordinaria personalidad artística del poeta, destacó su desarrollo original y valiente, y por último mostró su estilo vigoroso y su sentido humano, citando líneas de "El Hondero Entusiasta" y muchos versos de su obra. A continuación puso en paralelo el concepto romántico de antes—que creo es deformación de la verdad, teatralización de lo dramático y sentimental de la vida—con el de hoy, que, por el contrario, no debe llamarse romántico, porque define la realidad tal como es: más honda, más amarga, intranquila y rebelde. El poeta, que representa una extraordinaria sensibilidad, como vive encajado en ella, realiza la creación liberándose de su propio proceso. Para dar realce a esta comparación,

Arturo Aldunate dice: "La luna, como cualquier otra realidad, física o espiritual, no es en sí misma, de una u otra manera, sino que es como el poeta la ve y la siente. El bohemio y romántico del siglo XIX que leía sus madrigales en los salones galantes o disertaba sobre metafísica dentro de los cafés iluminados a gas, hablaba de la pálida amiga; pero el hombre que se debate en un ambiente de lucha social, esclavo de un sistema miserable e injusto, que siente la cadena del galeoto que lo ata al trabajo duro e inevitable, que respira en una atmósfera metálica, fría, cruel, y que siente su personalidad sumergida en lo vulgar, en el gris acero de los días iguales y monótonos, se revela, y seguramente la luna le resulta amarga y odiosa". Acentuó después esta impresión hablando de la hora trágica que vive el hombre: "después de muchos siglos, por fin ha entrado en sociedad, pero de una manera brutal", y agregó: "El poeta verdadero es una cristalización de su tiempo; capta el ambiente, lo interpreta y lo comprende", y comentó en seguida la dolorosa (incomprensión de muchos que debieran entenderlo: "El artista, al captar casi inconscientemente el espíritu de la época, es como una atalaya que surge de la vida y se adelanta a marcar sus caracteres aun entre la incompreensión de sus contemporáneos".

Con el fin de colaborar a la obra del artista pobre, terminé mi charla ofreciendo gentilmente el producto de la venta de su conferencia a esta institución, que pronto sacará a luz la Editorial Nascimento.